

EL HECHICERO DE AMEL.

por Roberto J. Payró

I

En el accidentado y pintoresco territorio de Malmedy, cerca de los bosques de Heppscheid de cuyas espesuras brota susurrando el Amel, engrosado más lejos por el Warge y convertido desde entonces en el romántico y cambiante Amblève, se alza una pequeña aldea que tiene el mismo nombre del arroyo. En este lugarejo, estacionario desde hace siglos pese al encanto agreste de la comarca, vivía en tiempos de sorda competencia entre valones y germanos el rico labrador alemán Matías Brokenbach, tan avaro como rico y tan avisado como alemán. Los "*amelinos*", que son, sin embargo, exageradamente sobrios, y económicos, se hacían cruces ante la monstruosa tacañería de Brokenbach. Nadie pensaba en ser su criado ni su peón, considerando que ello equivaldría a suicidarse por hambre, que es la peor de las muertes. Su propia hija, Gertrudis, linda moza de diez y ocho años, era su única ayudante, pero como no le daba casi nada de comer ni de vestir, parecía una pordiosera andrajosa, y andaba cayéndose de debilidad. Nadie se daba cuenta de cómo, con tan roñería y tan escaso ingenio, acertaban a medrar los caudales y las sierras del tío Matías ; pero a la verdad el viejo se hacía cada vez más opulento, pese a su lacería o merced a ella. En cambio, la triste Gertrudis pasaba rápidamente de la flaqueza a la enfermedad,

hasta que a principios del invierno cayó en cama echando más que nunca de menos a su madre, única persona capaz de menguar la avaricia insociable del marido. Sabiendo postrada a la joven, intervino en su socorro el cura del lugar, sin mucha esperanza que Matías entrase en razón y diese a su hija todo lo que necesitaba. Afortunadamente recordó el buen párroco que Gertrudis tenía en Sart a la tía Alina, hermana de su madre, cortijera valona, hospitalaria y amable, y propuso que se enviara allí a la chica, en busca de salud.

- *Ya estamos en invierno – dijo el cura –, comienza a caer nieve, nada hay que hacer en los campos, y ... será una boca menos ...*

Esta razón fué convincente para el amable Brokenbach y al utilizarla el párroco demostró que conocía a fondo el corazón de su feligrés. Aceptó éste la proposición, y una mañana de nieve y ventisca, en el carricoche del herrador y tabernero Hubert, Gertrudis, un tanto retemplada por la esperanza, tomaba el camino de Ligneuville para enderezar luego hacia Sart-lez-Spa, donde la aguardaba la vieja, regocijada y afectuosa Alina.

II

No sé si los lectores recuerdan todavía a aquel astuto e ingenioso Gil Pafflard que se burló tan lindamente de Herr Schaepen, burgomaestre de Amel, y que forzó con tanta gracia la recalcitrante

caridad del cura de Bellevaux. Recuérdenlo o no, el hecho es que reapareció en Amel, volviendo inopinadamente después de tres años de permanencia en Sart. Entraba el verano y Matías Brokenbach aguardaba impaciente el regreso de Gertrudis, repuesta gracias a los cuidados de Alina. Pero la muchacha no se daba prisa, se decía más enferma aún y el avaro, echando cuentas, concluía que el ahorro de los víveres estaba ya lejos de compensar la pérdida del trabajo de sus brazos, aunque fueran de mujer.

La llegada de Gil llamó mucho la atención, porque en la comarca, y desde tiempo inmemorial, no se despedía ni contrataba gente sino para la feria de Navidad y ni gañanes ni criados se movían de su empleo durante el resto del año. Creyóse que habría cometido alguna barrabasada : pero como presentó a los vecinos, y en primer lugar a su antigua víctima el burgomaestre Schaepen, los mejores certificados de conducta, y como era buen mozo, chusco y jovial, se le recibió amistosamente y hasta se le festejó el domingo en la taberna de Hubert, brindándole más de un jarro de cerveza y más de una copa de "*pequet*" ⁽¹⁾, lo que no es corriente entre aquellos estreñidos. El, rumboso, retribuyó con creces, y cuando el holgorio se animaba de veras dejó a todos estupefactos con esta inaudita

declaración :

- *Voy a ajustarme con el tío Brokenbach, que necesita un jornalero por ausencia de su hija.*

Pasada la primera impresión, los circunstantes rompieron a reír a grandes carcajadas.

- *No me burlo, no* – dijo gravemente Gil.
– *Ya se verá como lo hago.*
- *Si lo haces* – observó Hubert – *has de tener alguna "idea de detrás de la cabeza".*
- *Si Gil lo hace* – agregó el maltrecho burgomaestre, recordando pasadas desventuras – *no le arriendo la ganancia al tío Matías.*
- *¡ Veremos quién se come a quién !* – exclamó un vecino, alborozado ante la simple perspectiva de una trastada al avariento.

Y aquel mismo lunes, de mañana, dicho y hecho, Gil Pafflard se presentó a ofrecer sus servicios en casa de Matías Brokenbach, quien comenzaba a desesperar, pues todo el heno de la región estaba segado ya, y el suyo amenazaba podrirse en pie. Gil se mostró tan poco exigente en cuanto al salario y de más, que pronto quedaron de acuerdo.

- *Sería el caso* – dijo el tío Matías, recordando una usanza regional – *de echar un trago para cerrar el trato. Pero, como no me gusta que mis criados beban, no he de comenzar por*

darles el ejemplo.

- *¡ Tiene usted razón que le sobra, mi amo !* – exclamó Gil, añadiendo la coplilla valona (N.d.T. : LA GARDE, p. 225):

*El que en lugar de comida
toma pequet, es tan lelo
como un rocín que pidiera
guijarros en vez de pienso.*

- *¡ No está mal, no está mal !* – refunfuñó el tío Matías, más receloso que satisfecho. – *Pero también el mucho pienso pone al caballo pesado y perezoso. La verdad la dice el refrán : "Comida moderada, salud asegurada".*
- *¡ Es el evangelio !* – apoyó Gil, marchándose a buscar su hatillo.

Volvió entrada ya la noche.

- *Yo acabo de comer* – dijole el tío Matías, pensando en ahorrar la cena del mozo.
- *Yo también* – declaró alegremente Gil. – *Tenía pagada hasta esta noche mi pensión ...*
- *Entonces, vé a hacer tu cama en el pajar.*
- *Al punto. Y que duerma usted muy bien, amo.*

III

Antes de amanecer ya el viejo había hecho levantar al complaciente Gil, a quien dijo, dándole un plato envuelto en un lienzo cuadriculado de blanco y azul:

- *Aquí tienes cuatro « votes » ⁽²⁾, una para cada comida. En casa no tomamos café por la mañana, porque habría que hacer fuego ... demasiado engorro ! ... Te doy esas provisiones porque perderías mucho tiempo volviendo para comer... En cuanto a la bebida, aquí tienes un jarro para sacar agua del manantial delicioso que está junto al prado.*
- *Está bien, amo, y muchas gracias – dijo Gil –. Pero, ¿ dónde debo ir y qué tengo que hacer ?*
- *Sigue el camino de Malmedy y encontrarás, pasando el primer bosquecillo, un prado que me pertenece y que apenas tendrá unas catorce pertifadas ⁽³⁾. Has de segarlo hoy mismo, es cosa de un rato.*
- *Así lo haré, amo.*
- *Yo, por mi parte, voy a matar el puerco que ya empieza a comer demasiado.*
- *¿ Por qué no llama al « magon », amo ?*
- *Cualquiera sirve de matarife, y no debe tirarse inútilmente el dinero.*
- *Es la pura verdad, amo.*

Y Gil Pafflard echó a correr por la carretera de Malmedy hasta llegar al prado del tío Brokenbach que, para ser segado antes de la noche, hubiera requerido seis pares de brazos robustos. Sentóse, sin embargo, Gil a la sombra de un roble, sacó tranquilamente del envoltorio azul las cuatro tortillas, tan pequeñas y delgadas que pudo engullírselas de un solo bocado, ocultó entre el heno semillado ya la guadaña, el plato y el jarro, observó la altura del sol que no había subido mucho todavía y se dijo alegremente :

« Son las seis ... Si aprieto un poco puedo estar en Sart a mediodía, ver a la moza, descansar un par de horitas y hallarme de nuevo en Amel antes de las ocho ... »

Once leguas de un tirón es hazaña corriente para muchos belgas, en general grandes andarines y, cuando ya contaba más de sesenta años mi venerable e ilustre amigo el educacionista, Alexis Sluys ⁽⁴⁾, las hacía con tanto desahogo que, al día siguiente, estaba pronto a empezar de nuevo. Imagínese, entonces, lo que podría hacer a los veinticinco el legendario Gil Pafflard ! ...

Mientras éste corría hacia Sart, el avariento Matías Brokenbach sacrificaba su puerco sudando la gota gorda, pues nunca había hecho semejante faena, siempre reservada al « *magon* ».



- *¿ Qué va a ponerle en vez de sal, para que resulte más barato, tío Matías ? – le preguntó desde el vallado el tabernero Hubert, que no desperdiciaba ocasión de chunguearse.*
 - *¡ Le pondré lo que te sobra, gracioso !– replicó malhumorado el viejo.*
 - *¿ Y por qué no toma un criado que le ayude, entonces? – insistió Hubert.*
 - *Te las echas de chusco, de rabia porque no voy a dejarte los cuartos en la taberna, en cambio de tu mata-ratones... Pues sábetete, mal bufón, que tengo un criado, y que es de Ligneuville, como tú ...*
 - *Ya me han dicho ... y si hay un hombre bien servido en la aldea, ése será usted, tío Matías.*
 - *¿ Qué quieres decir ?*
 - *Que el zorro pierde la cola pero no las mañas.*
 - *¿ Hablarás claro ?*
 - *Yo me entiendo, y Cristo con todos ...*
- Y entre fisgonas risotadas. Hubert se alejó

dejando a Brokenbach amostazado y receloso.

Pero acabó de pelar y limpiar y destazar el puerco y fué poniendo cuidadosamente los trozos a salar en una gran artesa que tenía en la cocina.

Aunque se sospeche lo que Gil había ido a hacer a Sart-lez-Spa, vale más callar por ahora o definitivamente, y limitarse decir que al caer la tarde llegaba de regreso al prado de Matías Brokenbach. Pero antes se había detenido en una pradera anegadiza a orillas de Amel a recoger "*mousserons*", hongos en que una mosca hace su postura y que se llenan de larvas. Hizo gran acopio de éstas, metiolas en una cajita de hojalata y se puso, como un chico, a cazar escarabajos que por centenares guardó en el lienzo cuadriculado, atándolo luego en forma de bolsa.



Después, fingiéndose más fatigado de lo que estaba en realidad, guadaña al hombro, volvió a la granja del rico avariento.

IV

Eran ya las nueve de la noche cuando Gil entró en la cabaña del tío Brokenbach. Este, al verlo tan fatigado, sonrió de satisfacción para su capote – nunca sonreía sino para esta prenda de vestir, aunque no la llevara – felicitándose de tener criado tan laborioso.

- *¿Acabaste la faena ?* – preguntó,
- *El rastrojo queda, como la palma de la mano, mejor que afeita el barbero* – exclamó Gil – *pero también hay que confesar que he trabajado por veinte !*
- *¡ Sí, sí ; no está mal, no está mal !* – refunfuñó el tío Matías. – *Aunque cualquier otro no hubiera necesitado tanto tiempo.*
- *Mucho lo dudo, amo* – replicó Gil depositando sus herramientas, sin soltar el lienzo en el que zumbaban sordamente los escarabajos.
- *¿ Qué traes ahí ?* – preguntó el viejo curioso.
- *Nada.*
- *Algo es ... y suena.*
- *¡ Bah ! Al atravesar el bosque ví posado en un tronco un enjambre de abejas, le eché el lienzo encima, y aquí está* – contestó por último Gil,

colgando la bolsa de un clavo.

- *¡ Un enjambre ! – exclamó el tío Matías – ¿ Y es bueno ?*
- *Magnífico ... y con la reina y todo.*
- *¡ Qué suerte ! ... Cuadra la casualidad que tengo algunas colmenas desocupadas ...*
- *¡ Oh, es inútil ! – replicó friamente Gil – porque mañana mismo venderé el enjambre.*
- *¿ Vender el enjambre ?*
- *¿ Y qué quiere usted que haga yo con él ?*
- *¡ Vender el enjambre ! ¡ Habráse visto ! ... El enjambre es mío, no tuyo.*
- *¿ Cómo, cómo ?*
- *¿ No te pago yo, acaso, tu trabajo y tu tiempo ? ¿ No has cogido las abejas estando a mi servicio ? ¿ De quién han de ser entonces, sino mías ?*
- *¡ Vaya, vaya ! ¡ Baste de bromas, amo, y deme de cenar, que estoy muriéndome de hambre !*
- *¡ De cenar ! – gritó el viejo escandalizado.*
- *Pues, ¿ y las cuatro tortillas que te dí, majadero, glotón ? ¿ No te bastaban para todo el día, una por comida, tragaldabas, lombriz solitaria, gargantúa, monstruo insaciable ? ...*
- *¡ Amo ! – exclamó lastimeramente Gil – No se deja morir de hambre así a un servidor bueno como yo. Dios es justo*

y castiga sin palo ni piedra.

- *¡Ta, ta, ta!* — replicó el viejo con sosiego al verlo tan humilde — *El Señor premia como grandes virtudes la sobriedad y la economía.*

Gil Pafflard se irguió sobre los talones, alzó el índice hacia el ahumado techo de la cocina, como si fuese el cielo, y con aires de inspirado exclamó :

- *¡ Hombre insensato y ciego ! Mereces fulminante e irrevocable castigo, pero te daré tiempo para el arrepentimiento y la penitencia. ¡ Sólo haré que estas abejas robadas se conviertan en insectos inmundos, que tu puerco sea pasto de gusanos, que el heno de tu prado vuelva ponerse de pie !*

Y con solemnidad profética se fué a acostar.

- *Mañana mismo lo pongo de patitas en la calle* — rezongó Matías Brokenbach — *¡Hechicerillos a mí ! ¡ Vaya, vaya ! Es tan glotón, tan haragán y tan malo como los otros. ¡ A la calle, a la calle ! Pero el enjambre es mío y muy mío.*

Y colgando el lienzo a su cabecera se metió tranquilamente en cama.

V

Apenas amaneció, Matías Brokenbach llamó a su

criado para despedirlo, como resolviera ; pero nadie contestó, pues Gil acababa de marcharse.

- *No es tonto, y se me ha adelantado* – pensó el viejo encaminándose a la colmena vacía, para instalar el enjambre ...

En cuanto desató el lienzo centenares de escarabajos cayeron al suelo con ruido metálico y comenzaron a subírsele por las ropas, haciéndole saltar de espanto y repugnancia.

- *¿Será posible ?* – gritó.



Corrió naturalmente a la cocina, destapó la artesa y casi se muere al ver su hermoso cerdo completamente lleno de gusanos que hacían festín de las rosadas carnes ... Presa del pánico, se precipitó como un loco hacia su prado ; pero allí no pudo más y cayó redondo, al ver que el heno estaba en pie, al comprobar que el tercer maleficio de Gil acababa de realizarse ! ...

Cuando volvió en sí, su verdugo estaba junto a él mirándolo y sonriendo diabólicamente.

- *¡ Hombre empedernido !* — dijo Pafflard con voz cavernosa. — *Acabas de sentir ligeramente el peso de mi mano. Otras pruebas te aguardan.*
- *¡ No, por Dios ! ¡ No, por Dios !* — gimió el tío Matías.
- *Si yo lo mando, las monedas que tienes en el jergón, el tesoro que ocultas en la huerta ...*
- *¡ Perdón ! ¡ Perdón !* — sollozó el viejo.
- *Todo cuanto guardas con tanta avaricia* — continuó Gil implacable — *se convertirá inmediatamente en hojas secas, en estiércol, en polvo ...*
- *¡ No, no, por la Virgen Santísima ! ¡ Gracia ! ¡ Gracia ! ¡ Piedad, piedad !* — lloraba Brokenbach arrastrándose de rodillas y asiéndose de las ropas de Gil Pafflard.
- *¡ Padre ! ¡ Padre !* — gritó en eso una voz juvenil.

Y ambos vieron con sorpresa, en el camino de Malmedy a la altura del prado, casi junto a ellos, a una mujer encorvada y trémula, enferma sin duda, que acababa de llegar sin ser sentida.

- *¡ Gertrudis !* — exclamó Brokenbach incorporándose trabajosamente.
- *¡ Padre !*

- *¿Cómo estás tu aquí?*
- *¡Ay!* – exclamó la joven desfallecida. – *Me he tenido que volver.*
- *Pero, ¿por qué? ¿Por qué?*
- *Tía Alina no puede tenerme más, porque estoy enferma, muy enferma ... y sólo sirvo de estorbo.*
- *¿Y por qué eso?* – exclamó indignado el viejo que no podía comprender la avaricia ajena.
- *Necesito médicos, medicinas, comer carne fresca todos los días, y tía Alina dice que a usted y no a ella le corresponde suministrármelo.*
- *¡Es de volverse loco! ¡Eso es matarme!* – gritaba Matías desesperado. – *¿Por qué te has enfermado, hija indigna; por qué te has enfermado? ¡Vete, vete con tu tía, hasta que estés buena y puedas trabajar! ... Entonces ... entonces veremos.*

Gertrudis rompió a llorar con desconsolados sollozos.

Pero Gil intervino.

- *¡Matías Brokenbach!* – dijo solemnemente. – *Puesto que esta desgraciada joven no tiene padre que la proteja, ni tía que la quiera, ni pariente que la auxilie, claro está que necesita marido ... Yo me ofrezco si ella me acepta.*
- *¡Pues no he de aceptar a quien tan caritativamente me compadece, me ama y*

me socorre ! – gimió la moza.

- *Ya lo oye usted, tío Matías. Ahora sólo falta su consentimiento. ¿Me lo da usted? De otro modo me veré en el caso ...*

- *¡ Lo doy ! ¡ Lo doy gustoso ! – interrumpió Brokenbach anonadado.*

- *¡ Bueno ! ¡ A machacar el hierro antes que se enfríe ! Vamos a firmar el contrato en presencia de mi amigo el burgomaestre Schaeppen, del señor cura, del tabernero Hubert y demás legumbres gordas. Pero comenzaremos por lo más urgente. Ven aquí, niña. Ven aquí, Gertrudis, ¿ no te llamas Gertrudis ?*

- *Sí, señor – balbuceó la muchacha.*

- *Muy bien. Lo primero es la salud.*

Le sopló en los ojos, le pasó las manos por la nuca, la frente y las mejillas, aunque la ciencia médica no se sirviese aun del hipnotismo y, mirando al cielo, mandó :

- *¡ Por la virtud que me has dado, que todo mal desaparezca de este cuerpo y de esta alma!*

Como por encanto, Gertrudis se enderezó, fresca y lozana y sonrió a Gil ... como solía sonreírle en Sart.

El tío Matías no sabía si soñaba o estaba despierto, pero volvió a temblar por su tesoro.

- *No se aflija usted, padre – le dijo Pafflard afectando cariñoso respeto. – Sus luises están seguros. A nosotros, sus hijos, nos bastará con la granja y las*

tierras. Trabajaremos, y hasta el fin de su vida, sin tocar el tesoro, tendrá usted techo que lo cobije, plato hasta hartarse, ropas que ni el prefecto, y nada que hacer.

- *Mal negocio – refunfuñó el viejo.*
- *¿Volvemos a las andadas? Pues bien. Que ese dinero y todo cuanto posees ...*
- *¡Firmo! ¡Firmo! ¡Acepto! Es un buen negocio!* – interrumpió a voces Matías, que media hora después se comprometía ante testigos a cuanto quiso Gil Pafflard, el hechicero de Amel.

LA NACION — Domingo 2 de Mayo de 1926

ILUSTRACION DE SIRIO



Notas del autor (documentadas por el traductor).

(1) Aguardiente de grano análogo a la ginebra.

(2) Tortillas

(3) Dos hectáreas, aproximadamente

(4) Alexis **Sluys** (1849-1936) ha sido, e. o., director honorario de la Ecole normale communale de Bruselas, donde había trabajado entre 1880 y 1909. Ha escrito unos 60 libros. **Ver fin notas.**



Roberto J. PAYRO ; « *El hechicero de Amel* » (« *Cuento popular belga* ») ; in *La Nación* ; 2/05/1926, página 8 :

<http://idesetautres.be/upload/HECHICERO%20AMEL%20PAYRO%20NACION%2019260502.JPG>

Se volvió a publicar en *Cuentos del otro barrio*, páginas 43-57.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

Es aparentemente en el décimo relato de la segunda edición (1863) del *Val de l'Amblève : histoires et scènes Ardennaises* (libro de 10 textos) de Marcellin LA GARDE (1818-1889) que aparece en francés el personaje de Gilles Pafflard, en el relato titulado : « *Les malices de Gilles Pafflard* », páginas 219-235. Ver :

<http://www.idesetautres.be/upload/MALICES%20GILLES%20PAFFLARD%20LA%20GARDE%20VAL%20AMBLEVE.zip>

¿ Tendría un origen alemán ya que el autor dice de él, en la última línea, que es un « *Betrüger* » (= *alguien que engaña a los demás*) ? ...

Se trata pues según LA GARDE de la tercera historia de Gil Pafflard y, según Payró, se trata de la tercera historia de Gil Pafflard.

Esta mapa del Val de la Salm figura en : Marcellin LA GARDE ; *Le Val de la Salm* (libro de 18 textos, con

tres nuevas historias de Gilles Pafflard tituladas « *nouvelles malices* ») ; Bruxelles ; Vve Parent, et fils ; 1866, XI-489 pages. Ver aparte :

<http://www.idesetautres.be/upload/CARTE%20DU%20VAL%20DE%20LA%20SALM%20MARCELLIN%20LA%20GARDE%201886.jpg>

Amel se encuentra al Este (a la derecha), a media altura. Figura también una aldea Pafflard, en el sureste de Trois-Ponts, en el sur de Wanne (y del « *Faix du diable* »).

Variante de esta primera historia de Gil Pafflard, ver : « *Gilles Pafflard, un Uylenspiegel wallon au pays de Stavelot* » (pp. 89-96) in *Le meunier de Quarreux et autres légendes d'Ourthe et d'Amblève* (2003) por Frédéric KIESEL :

<http://www.lecerclemedieval.be/legendes/Gilles-Pafflard.html>

La primera historia de este *pícaro* belga, adoptado por Roberto J. Payró, se titulaba « *Un manjar extraordinario* » (in « *Los cuentos populares de Bélgica* », **IV**) ; in *La Nación* ; 27/01/1924 :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20MANJAR%20EXTRAORDINARIO%201924.pdf>

La segunda se titulaba « *El endemoniado* » (in « *Los cuentos populares de Bélgica* », **V**) ; in *La Nación* ; 27/01/1924 :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20ENDEMONIADO%201924.pdf>

En la introducción a esta selección de « *Los cuentos populares de Bélgica* », dice Roberto J. Payró: « *Otros dos (N.d.T.: « Un manjar extraordinario » y « El endemoniado ») nos dan a conocer una de las figuras más curiosas y menos conocidas de la leyenda valona : el tipo de Gil Pafflard, en quien sus compatriotas han encarnado el espíritu galo en pugna, siempre vencedor, con el espíritu germánico. Gil es una especie de Sancho Panza cuanto a las agudezas del buen escudero, y de Bertoldo cuanto a las astucias del redomado campesino ; y en la región – fronteriza hasta después del Tratado de Versalles– de Stavelot Malmedy, todavía se dice de un hombre socarrón e ingenioso que es un Pafflard, sin más aclaraciones, sólo que los alemanes dan al mate una acepción deprimente y los valones admirativa. »*

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CUENTOS%20POPULARES%20BELGICA%20NACION%2019240127.jpg>

Las tres primeras ilustraciones provienen de la **BD** de Etienne LEGRAND : *La pierre sanglante*. Copyright :

http://users.skynet.be/etilegra/pier_san.htm

Si tienen interés por una adaptación en otro idioma, pueden contactar directamente al autor : etienne.legrand@skynet.be

Recomendamos el sitio del *Cercle médiéval* ; propone **114** leyendas *en ligne* :

<http://www.lecerclemedieval.be/legendes/menulegendes.html>

Otra iniciativa original :

http://m.ourthe-ambleve.be/sites/default/files/pdf_produits/legendes_fr.pdf

Al prologar su obra *El Diablo en Bélgica* (cuya edición preparaba poco antes de su fallecimiento), Roberto J. Payró cita (p. 14) a Joseph Defrecheux, Paul Marchot o Auguste Doutrepont, que se interesaban más por dialectología.

Gracias al diario germanófono « **Grenzecho** » (<http://www.grenzecho.net/ArtikelLoad.aspx?a=72E6C395-08CB-4A74-8596-B5C6D879C85A&mode=all>), hemos encontrado los siguientes documentos, homenaje a 10 « *leyendas* » de Marcellin LA GARDE :

La réédition en 2014 des *Mémoires d'un pédagogue* (149 pages) d'Alexis Sluys est complétée par un autre ouvrage, *Alexis Sluys et son époque* (265 pages) – sous-titré « Une vie d'engagements au service de l'Enseignement officiel en Belgique (2^{ème} moitié du 19^{ème} siècle – 1^{ère} moitié du 20^{ème} siècle) – **abondamment documenté et illustré**, qui restitue le contexte historique de cette période et raconte la vie d'Alexis Sluys (1849-1936), un homme qui s'est consacré tout au long de sa riche carrière d'instituteur, de pédagogue et de directeur d'école, à la défense d'un enseignement « *renové* » avant la lettre, laïque, public et gratuit. Ce deuxième ouvrage, réalisé sous la direction de feu René ROBBRECHT, comporte parmi ses co-

auteurs : Pol DELFOSSE, Patrick HULLEBROECK, George LAURENT, Marcel PASPESANT, Jean-Pierre VANDEN BRANDEN, André VANRIE & Arlette VANWINKEL. Il est enrichi d'une **bibliographie de 25 pages** (pages 241 à 265) !

Les deux ouvrages sont proposés au prix groupé de **20€** (+ les frais éventuels d'expédition postale : **5,90€**) à verser au *numéro de compte* **BE19 0000 1276 64 12** de la *Ligue de l'Enseignement et de l'éducation permanente, asbl*, avec la mention : **Sluys**

Réception des livres : Soit par envoi postal, soit au secrétariat de la Ligue au 2, rue de la Fontaine - 1000 Bruxelles. **Infos** : 02 512 97 81.

N'hésitez pas à commander les ouvrages !

http://www.gmonsite.be/default.asp?V_DOC_ID=3017

Pour un premier aperçu, lisez aussi :

« *Alexis Sluys dans la tourmente en 1884* » :

<http://ligue-enseignement.be/la-ligue/chroniques-historiques/alexis-sluys-dans-la-tourmente-en-1884/>

« *La pédagogie d'Alexis Sluys* » :

<http://ligue-enseignement.be/la-ligue/chroniques-historiques/la-pedagogie-dalexis-sluys/>

Cette lecture pourrait re-*motiver* nombre d'enseignants.